

Nuevas oficinas para el sector TIC en el centro de empresas la curtidora de Avilés. Reforma de la nave-taller 115

Carlos Rodríguez Marqués | Olaya Farpón Gala
Arquitectos

RESUMEN

La intervención se realiza en un edificio industrial de finales del siglo XIX, que fue rehabilitado a mediados de los años 90 como centro de empresas. El proyecto se centra en la transformación de una de las naves-taller del complejo, un espacio diáfano de doble altura en el que destaca el ritmo producido por los huecos de fachada y las esbeltas cerchas metálicas que soportan la cubierta. El objetivo del proyecto es reconvertir un antiguo espacio industrial único en nuevos espacios productivos de vanguardia distribuidos en dos plantas. La ejecución se aborda con la filosofía de la construcción de un barco dentro de una botella, siendo posible realizar la lectura simultánea de la envolvente original y de los nuevos espacios creados.

PALABRAS CLAVE:

Arquitectura. Industria. Diálogo. Ritmo. Espacio.

ABSTRACT

The proposed works are being carried out in a late 19th century industrial building, that was refurbished in the mid-nineties as a business centre. The project is focused on the transformation of one of the workshops of the complex. It's an open double-height space where the outstanding features are the rhythm produced by the openings in the façade and the fine metal trusses that support the roof. The aim of the project is to convert an unique and historic industrial space into contemporary workplaces distributed over two floors. The works have been conceived following the philosophy of the construction of a ship in a bottle, making it possible to read both the original envelope and the new spaces created within it.

KEYWORDS:

Architecture. Industry. Dialogue. Rhythm. Space.



Fig. 1. Estado previo a la reforma de la nave-taller 115. Arriba, fachada y abajo, espacio interior objeto de la reforma.

Datos generales

Situación:

C/Gutiérrez Herrero 52, Centro de Empresas La Curtidora, nave 115, Avilés

Proyecto:

Reforma de la nave 115 del Centro de Empresas La Curtidora para albergar empresas del sector T.I.C. (Tecnologías de la Información y Comunicación).

Fecha de proyecto:

Marzo de 2011.

Tipo de protección:

Integral (P.G.O.U. Avilés).

Promotor:

Sociedad de Desarrollo La Curtidora, S.A.

Arquitectos:

Carlos José Rodríguez Marqués y Olaya Farón Gala.

Superficie original:

Superficie útil: 257 m² (planta única).

Superficie construida: 275 m² (planta única).

Superficie tras la reforma:

Superficie útil: 471,12 m².

257 m² (planta baja) y 214,12 m² (planta primera).

Duración de las obras:

Junio – octubre 2011.

Importe final de las obras:

333.491,51 € (635,22 €/m²).

Introducción

El edificio que nos ocupa fue fundado en 1820 por Sabas Rodríguez de la Flor como fábrica de curtidos. En 1902, tras ser adquirido por Francisco y José Rodríguez Maribona, es ampliado y modernizado hasta constituir uno de los mejores ejemplos de arquitectura industrial asturiana.

En 1936 pasa a manos del sindicato anarquista CNT, y es devuelto a sus propietarios en 1939, dejando de funcionar en la década de los años 40. A lo largo de la década de los años 60

cambia de actividad cuando sus locales son alquilados a pequeñas empresas.

Tras sufrir un incendio en 1988 pasa a manos del Ayuntamiento de Avilés, comenzando su rehabilitación como centro de empresas en 1990. El proyecto es cofinanciado por el Principado de Asturias y la Unión Europea a través del programa RESIDER, de reconversión de zonas siderúrgicas.

En 1995 se inaugura como centro de empresas, con el proyecto de los arquitectos Fernando Nanclares, Nieves Ruíz, Juan González y Jesús Menéndez, Premio de Asturias de Arquitectura de 1994.

El proyecto

El proyecto se centra en la transformación de una de las naves-taller del complejo, situada en el extremo oeste del ala norte del Centro de Empresas La Curtidora, accediendo a este local a través de un pasillo cubierto acristalado que comunica el ala norte con el cuerpo central donde se encuentra la recepción y entrada principal del centro.

El objetivo del proyecto es reconvertir un antiguo espacio industrial único en nuevos espacios productivos de vanguardia distribuidos en dos plantas para dieciséis oficinas, que oscilan desde los trece hasta los treinta y cinco metros cuadrados.

La adaptación de antiguos espacios a nuevos usos es, sin duda, una de las estrategias que garantizarán la conservación y la perduración de nuestro patrimonio.

Las obras llevadas a cabo preservan la volumetría exterior y la composición de las fachadas del inmueble, no sólo por tratarse de un edificio con un grado de catalogación integral, si no porque este aspecto es una idea fundamental del proyecto. El objetivo perseguido era la creación de un espacio totalmente nuevo donde de manera simultánea pudiera leerse el espacio original en diálogo con la nueva construcción.

No menos importante, en un caso como éste, es extremar el cuidado y la calidad estética del conjunto con un alto valor arquitectónico y artístico en el que se inserta la intervención. La actuación pretende preservar los espacios y elementos arquitectónicos originales para mantener el carácter de la edificación. Esta premisa de proyecto se acentúa en los espacios comu-

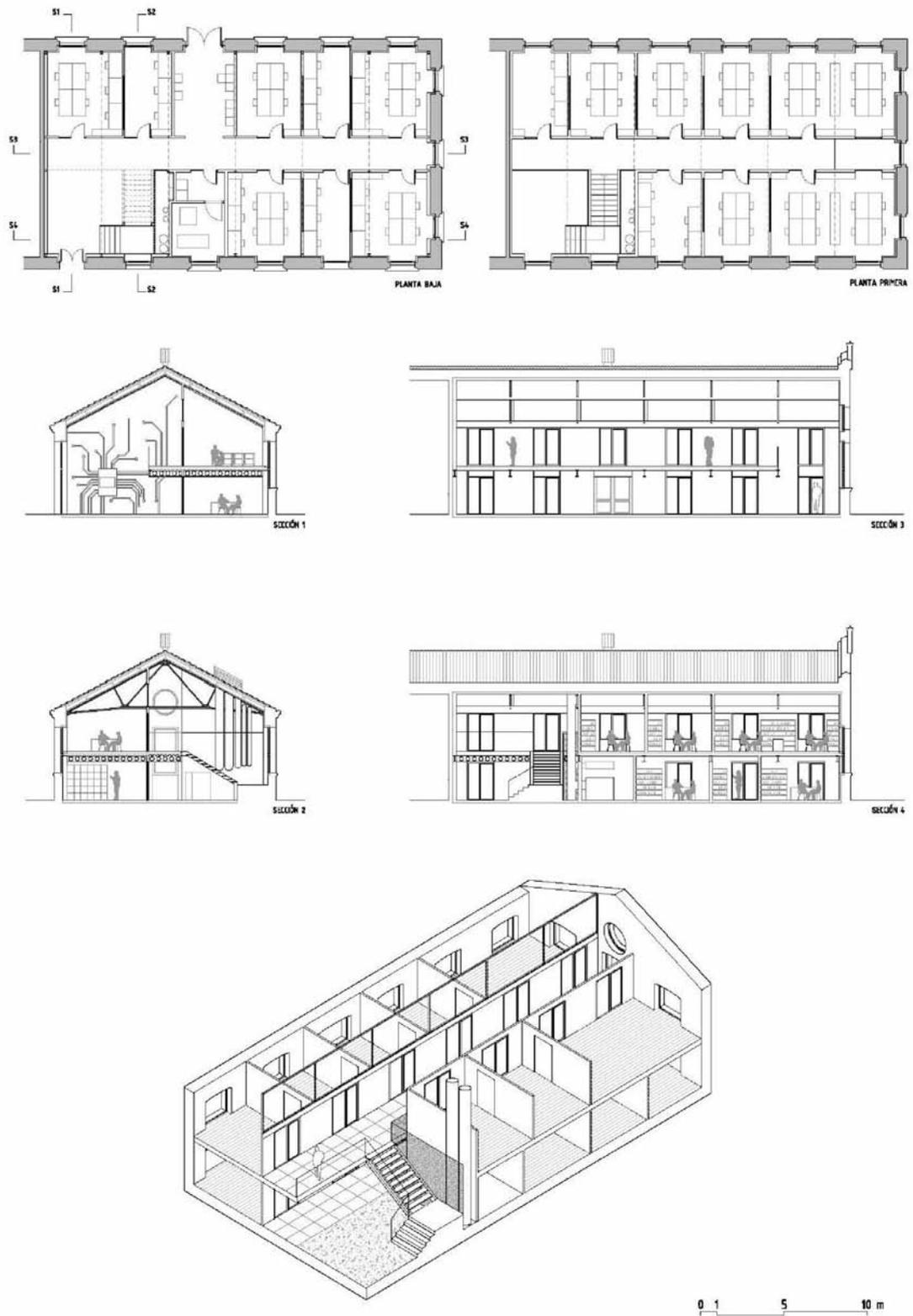


Fig. 2. Plantas, secciones y axonometría.

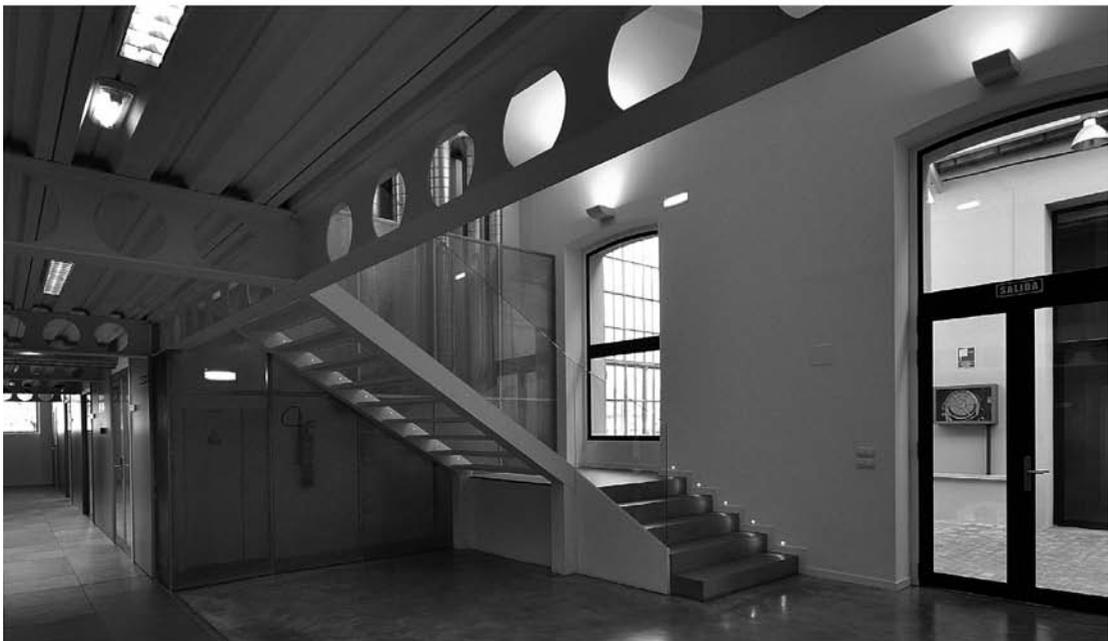


Fig. 3. Arriba, planta primera. Foto: José Ornia.
Abajo, planta baja. Foto: José Ramón Puerto.



Fig. 4. Hall de entrada planta baja.
Foto: José Ormia.

nes, como es el caso del espacio a doble altura del vestíbulo y escalera donde se muestra la volumetría original, así como elementos singulares de la construcción, como son las cerchas metálicas. Del mismo modo, el forjado de la primera se corta antes de llegar a tocar la fachada, pudiendo observarse también el volumen y la composición de huecos de la fachada, donde destacan la ventana circular y rectangular que presiden el pasillo.

Lejos de negar la presencia de las instalaciones, éstas se integran en la estética del conjunto, como un elemento de gran potencia plástica. Los colores elegidos distinguen claramente los elementos originales de la nueva construcción. Así, el volumen primitivo fue pintado en un color blanco homogéneo, mientras que las cerchas mantienen su color gris metálico original y las carpinterías exteriores del mismo mo-

do mantienen el negro. Por el contrario, los nuevos paramentos son colocados en la gama de tonos cálidos y vivos que predominan en el conjunto del centro de empresas. Los nuevos elementos estructurales se pintan en blanco y las nuevas carpinterías interiores se colocan en aluminio anodizado. Todo ello, junto con la colocación del suelo de los pasillos en acero inoxidable otorga al conjunto una estética industrial y tecnológica homogénea.

Otro elemento fundamental en la estrategia del proyecto es el mantenimiento del ritmo original en los nuevos elementos construidos. Así, las puertas de las oficinas reproducen la composición de llenos y vacíos de los huecos de fachada en los pasillos, y los nuevos elementos estructurales siguen los ejes marcados por las cerchas metálicas que soportan la cubierta.



Fig. 5. Escalera metálica de acceso a planta primera. Foto: José Ramón Puerto.

La flexibilidad de los nuevos espacios creados permite que las oficinas puedan ser combinadas entre sí en función de las necesidades, al retirar un panel en ambas caras del tabique donde aparece una puerta corredera colocada a tal efecto. No menos importante en ese aspecto es la flexibilidad de las instalaciones eléctricas y de telecomunicación, tanto actuales como futuras, por lo que se ha optado por la colocación de un suelo técnico que cumpla dicho fin.

El portón de acceso exterior a la nave fue reconvertido como salida de emergencia e integrado a su vez en la sala de espera, para lo cual los paneles ciegos de chapa originales fueron sustituidos por paños de vidrio, manteniendo siempre el despiece de la carpintería.

La construcción

La ejecución se aborda con la filosofía de la construcción de un barco dentro de una botella, no modificando la volumetría ni el aspecto exterior de la nave. Del mismo modo, para los nuevos elementos se optó por una estructura ligera autoportante; de forma que aún siendo una intervención con vocación de carácter permanente, en cualquier momento el edificio po-

dría restituirse a su estado original sin daño alguno.

El espacio diáfano original de la nave fue dividido en dos plantas mediante la colocación de un forjado intermedio soportado por una estructura y cimentación propias. A su vez cada planta fue compartimentada para adecuar los espacios a su uso como oficinas independientes. Para ello, además del citado forjado intermedio, fue necesaria la ejecución y colocación de una escalera que comunicase ambas plantas, situada próxima al acceso principal de la nave.

Otras actuaciones necesarias fueron el acondicionamiento térmico y acústico tanto de los paramentos verticales como horizontales, la sustitución de las carpinterías exteriores, la renovación y adecuación de la red eléctrica y la instalación de los sistemas de climatización, renovación de aire y telecomunicaciones. Este último punto cobraría especial relevancia debido al uso de las nuevas instalaciones por empresas vinculadas al sector de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones.